

por más que la superficie de tal esfera no sea siempre lisa y suave, sino erizada de mayor ó menor número de asperezas, lindantes á su vez con lo indefinido en absoluto.

**Esferos**, mundo esférico.—Los nuevos pitagóricos, Arquitas y Filolao, construyeron una idea matemática del mundo, sumamente ingeniosa, que acredita el *sentimiento*, que en el fondo de su inteligencia tenían del *misterio* de la vida, revelado por reflexión en forma matemática.

Correr el velo que aún mediaba entre el concepto pitagórico y la verdadera función que en el tiempo se representaba por y para el sujeto consciente, era la misión de la ciencia viviente en la serie de los siglos.

Partía Arquitas de la mónada, unidad ideal, inmaterial, y la consideraba como punto. «Desde el punto—decía—se pasa á las líneas, las superficies y los sólidos. Dos puntos determinan una línea recta, tres una superficie plana, cuatro un volumen ó un sólido. Puede mirarse también al sólido como engendrado por la superficie, la superficie por la línea y la línea por el punto. Vemos así que el número cuatro contiene la Geometría, como contiene, por sí ó por diez, que procede de su ulterior evolución toda la Aritmética... Tenemos ya las dos primeras ramas de las matemáticas. Hay otras dos, la *música* y la *esférica* íntimamente unidas á las dos primeras. La Música somete al cálculo los intervalos de los sonidos, como la Geometría los de los puntos, y la esférica agrega á la Geometría el movimiento, pero el movimiento más regular y ordenado, es decir, el de los astros.»

«En resumen, el mundo hecho de mónadas, ó convertido en mónada por

división de la unidad primordial, el mundo penetrado por lo infinito y limitando lo infinito en el mundo y fuera del mundo; he aquí de donde partimos.»

A poco que se medite, se verán consignadas por los pitagóricos, relaciones importantísimas, á las que solo faltaba ser consideradas como tales relaciones *en* y *con* el pensamiento, tipo de toda relación; y no como resabios de cierta *esencia* absoluta, que esterilizaba los esfuerzos de la escuela pitagórica, en cuanto se pasaba desde su teoría á la práctica correlativa.

**Esfinge**, voz de origen griego relacionada con *sphiggò*, ahogar.—Monstruo antiguo, símbolo del misterio de lo indefinido y del no sér.

La antigüedad la representaba con apariencia de mujer; porque la mujer es la que espera la encarnación de lo indefinido; y con el cuerpo de león, porque simboliza el abismo que devora todas las cosas. Sólo deja de ser devorado el que *adivina*, el que realiza el porvenir, ó sea el ideal divino, que realizándose en lo presente, rescita lo pasado.

**Esfuerzo**, es, por, *ex*, negación, fuerza, fuerza negada.—Volición realizada de un acto particular sin uso real fuera de sí propio.

El esfuerzo no es acto consumado, ni es potencia pura.

Acto consumado realizaría algo distinto de sí propio, en el mundo exterior ó al menos en la inteligencia. Potencia pura, se le concebiría como inacción relacionada con actos posibles.

Y, sin embargo, el esfuerzo es algo que no definimos, aunque lo sentimos claramente.

Es, como ya se ha dicho por alguno

la manifestación más pura de la voluntad.

La voluntad se pronuncia, pero no se cumple en su objeto definido. Se la siente como alma sin cuerpo, mandado no obedecido, ley sin fenómeno correspondiente; ó, en otros términos, se siente la negación de este cuerpo, de este fenómeno, postulado por la voluntad, con lo cual se corrobora el carácter relativamente incorporeo, ó infenomenal, del acto voluntario.

**Esopo**.—Primer fabulista griego, que tradujo en cándida poesía las máximas de los sabios contemporáneos.

Idealista práctico, que inició en el modo festivo y vulgar, lo que Homero había hecho en las alturas del pensamiento humano. Esopo *figuró* á las bestias como hombres, á la manera que los épicos habían *figurado* también á los dioses como hombres.

Una y otra poesía eran práctica artística del pensamiento, correlativa con la teoría, representada entonces por los sabios.

En nuestros tiempos la fábula y el poema se han refundido en la novela, trasunto multiforme de la vida práctica, que, unido con el *periódico*, contribuye enormemente á la pública ilustración, porque hermana, como quería Horacio, *utile dulci*.

**Esotérica**, doctrina reservada en la mente del pensador, que no la transmite á los demás, sino modificada en forma *exotérica*.

No es siempre fácil empresa la de interpretar doctrinas exotéricas escritas en los libros, y aun oídas en palabras. Mucho más ha de serlo colegir doctrinas esotéricas.

Lo más esotérico de todo es la *ignorancia* que, ó gravita sobre el pensamiento con peso ineludible, ó le di-

suelve en un vacío correlativo, inevitable también.

Entre estos términos realiza cada individuo su vida propia, y se realiza la vida en general.

Por eso no falta nunca algo que el sujeto, quiera ó no, se reserva en su pensamiento, sin expresarlo bien ni mal, y algo también que, quiera ó no quiera, expresa de algún modo.

**Esotérico**, del griego *esò*, dentro.—Lo que está dentro, oculto, reservado en contraposición á exotérico.

Parece que en lo antiguo tenían los filósofos doctrinas, que reservaban sólo para confidencias íntimas, y se abstentaban de divulgar.

Se comprende bien que en todo tiempo haya sido preciso hablar de diversos modos, para ponerse al alcance de todas las inteligencias.

También hay que tener en cuenta las consideraciones, que deben guardar todos los pensadores con las religiones y las costumbres establecidas.

La función de pensar es siempre esotérica en su fondo funcional, y exotérica sólo en sus formas de fenómeno y de ley constituida. Como esotérica se la siente, cómo exotérica se la conoce, en cuanto es posible conocerla, analizándola; esto es, conociéndola en la parte positiva que se llama saber, por más que se la desconozca en la parte negativa que se llama ignorar.

**Espacio**, del griego *stadium*, lo que está.—El espacio es para el pensamiento lo que se siente como exterioridad fenomenal; lo que califica el hombre como objetivo, al calificarse á sí propio como subjetivo; lo que llama positivo en contraposición á su carácter negativo.

Con tales relaciones aparece el espacio inmóvil, ante el sujeto, que nie-

ga por su parte la inmovilidad en absoluto.

Es el espacio uno de los polos indispensables del funcionamiento universal. El otro polo sería negación absoluta, si no fuera imprescindible la relación entre ambos. En esta relación aparece la negación de espacio como tiempo.

El espacio, estudiado abstractamente, es generalidad abstracta, realizada por cuerpos concretos, que *están* en él, que le *llenan*, sin dejar intervalo vacío en absoluto; porque el vacío absoluto pertenecería en todo caso mejor á lo negativo, al pensamiento, y al tiempo, con que se relaciona prácticamente el polo definido como espacio.

El ciego se siente libre en el espacio; para él es el espacio la libertad, la inexistencia de obstáculo alguno á su marcha. Tal es una definición negativa aplicable al espacio.

Mas hay otra definición relativamente positiva de la negación de espacio; y es la luz, por cuyo medio se siente el espacio como contrapuesto, á la par, á la afirmación de sí mismo, y á la primera negación de espacio llamada libertad.

El espacio es de suyo inmóvil; pero se mueve en la práctica, y aun contribuye al movimiento una vez movido. No es la fuerza, pero es el vehículo indispensable de la fuerza.

**Espacio y tiempo.**—El espacio por sí solo, sería algo permanente y perpetuo, si no estuviera enfrente del tiempo, que niega toda permanencia y perpetuidad.

Lo objetivado como espacio en lo interior del espacio y del tiempo, es el cuerpo permanente; lo objetivado como tiempo es instante veloz, irrepresentable.

Sólo se representa el instante como

límite del tiempo indefinido, el cual se define entonces en armonía con el espacio por una *duración*.

Considerados en abstracto ó separadamente, el espacio es el que dura, el tiempo es el que no dura. En comunión sintética el espacio se significa como cuerpo en movimiento, y el tiempo como movimiento de un cuerpo.

Esta comunión es por ambos lados determinada, finita; no podría ser en absoluto indeterminada ó infinita, sin desaparecer por completo. Sólo admite una *relación* con lo indeterminado ó infinito.

Con esta relación se constituyen los seres vivos, vegetales y animales.

El Universo representado aparece contenido en un espacio *finito*; el representativo ideal se siente en el tiempo como un espacio sin límites.

Las leyes y las funciones del espacio representado son todas definidas, concretas, objetivas. De antemano se sabe que han de *conservarse* en medio de cualquier cataclismo posible, mientras se relacionen con el sujeto humano. Tal es su oficio en la función suprema de la vida.

Las leyes y las funciones del tiempo representado son todas indefinidas, abstractas subjetivas. No es posible saber de antemano si se conservarán en medio de cualquier cataclismo posible. Sólo se sabe que se *deben conservar* al través de todo cataclismo.

**Espacio individual.**—El individuo viviente participa, como todas las cosas, de la necesidad de espacio.

El individuo pensante (yo), unidad peculiar de su conciencia, y ley aplicable á cuanto pueda unificarse fuera de su unidad propia, que es senti-

do como algo en particular; experimenta, al sentirse á *sí mismo*, la necesidad de *otras* unidades, y de aquí la función que consigna la ley del número.

Como los números, idénticos en ser números, se distinguen entre sí, dejan intermedios necesarios que son: el espacio, si se considera los intervalos aparte de los números, y la extensión si se los considera limitados por los números.

La extensión es el fenómeno necesario, que constituye la realidad objetiva presente; así como la unidad individual es la ley necesaria que constituye la realidad subjetiva presente.

El espacio, realidad definida, es con el número; la cantidad, materia propia de las matemáticas puras.

De la función del espacio y del número se excluyen en las matemáticas puras la especialidad y el movimiento.

La especialidad nace de la distinción entre lo fenomenal, como número y espacio, y lo relativamente infenomenal; distinción que no es de pura cantidad, y se llama calidad.

Por último, las funciones de cantidad y de calidad, se distinguen, como determinadas, de lo absoluto indeterminado (coeficiente indefinido); y relacionándose prácticamente ambos aspectos teóricos aparece el cambio, fenómeno sometido á la doble ley causal, de lo definido y de lo indefinido.

Así se construye el individuo en todas las categorías, necesarias y posibles, ni más ni menos.

Entre estas categorías la del espacio es la más rudimentaria, y la que mejor puede representarse separada de las demás.

El espacio definido, y separado de lo demás es lo particular objetivo, así como el individuo definido y separa-

do de lo demás es lo particular subjetivo.

Se llama realidad objetiva al espacio actualmente determinado, y realidad subjetiva al individuo actualmente determinado.

Mas hay que persuadirse de que tales realidades, actualmente determinadas, son en *realidad* funciones, que sobre un fondo común (el tiempo) indeterminado ó negativo, se están determinando de dos modos positivos, inversos entre sí.

La inversión de los modos estriba en la necesidad categórica de ser y hacerse todo lo viviente en mutua correlación afirmativa y negativa. La negación común que se impone á la función, es la que lleva al ansia de saber, al pecado *original*, á la curiosidad insana del *origen* de la vida.

**Espalda**, voz procedente del latín.—El reverso de *enfrente*, *spatha*.

En el espacio lo que está detrás ni se ve ni se anda, ni se vuelve á sentir durante la marcha natural. En el tiempo queda detrás lo pasado, lo que deja de ser, si no lo resucita lo futuro.

Todo lo que da frente da también la espalda en otro sentido. Los polos en el tiempo figuran delante y detrás; en el espacio figuran á la derecha y á la izquierda. Sin estas intervenciones limitativas recíprocas, no se concebiría ninguno de los extremos que aparecen en necesaria relación.

**Espanto**, del latín *ex* y *pavere*, amedrentar con exceso.—Sentimiento que paraliza el movimiento de la vida. Impresión fuerte y desapacible, que se traduce como negación de las funciones vitales.

Hay espantos no causados por espantadores legítimos, sino por *espantajos*.

Es legítimo espantador de atrevimientos filosóficos lo indefinido en el espacio y en el tiempo.

Son *espantajos* filosóficos los sistemas exclusivos, que reducen inconscientemente el ámbito del saber á uno solo de sus elementos.

**Esparcir**, del griego *peirò*, sembrar.—Separar lo que está unido.

El análisis esparce lo que amontona la síntesis.

El sujeto pensante se esparce cuando se relaciona prácticamente con el espacio ideal poblado teóricamente de formas imaginarias.

**Especie**, del latín *species*.—Lo que cuantitativamente es unidad, cualitativamente se llama género; lo que en el primer sentido es multiplicidad, en el segundo es diferencia. La especie es, pues, unidad de diferencias (semejanza) y diferencia á su vez de generalidad más elevada.

Hase imaginado una generalidad y una diferencia absolutas, como se ha imaginado una totalidad absoluta y una unidad absoluta en la categoría de cantidad.

Excusado es decir que tales imaginaciones no hacen más que simbolizar teóricamente el sentimiento de lo imposible de conocer.

La totalidad absoluta cuantitativa se llama cualitativamente *universalidad* y la diferencia absoluta *última diferencia*.

Con la universalidad y la última diferencia se ha querido calificar á los individuos.

Ni la universalidad ni la última diferencia, ni el individuo, existen en absoluto prácticamente: sólo existen en las teorías sustancialistas, que hacen absoluto el *ser* puro ó alguno de los *modos de ser*.

En la práctica no se conocen más

que especies, correlativas con géneros y con diferencias cualitativas.

Con géneros y diferencias cualitativas se conciben todos los seres del reino inorgánico, distribuyéndolos en especies *determinadas ya*.

Con géneros y diferencias cualitativos, hechos *por sí mismos* y no simplemente por la intervención *de otro*, se conciben las funciones vivientes y los individuos que las desempeñan.

**Especie lógica**.—Hay dos formas específicas, una subjetiva, general, y otra objetiva, particular.

Constituyen la forma objetiva las cualidades, diferentes ó análogas, que distinguen los cuerpos, prescindiendo de su cantidad.

Las formas subjetivas son generalidades, que se distinguen en género, especie y diferencia, como los tres círculos del esquema del silogismo aristotélico.

Estos tres círculos relacionados entre sí en conformidad con la teoría aristotélica, tienen por linde extremo lo absoluto (lo único y lo universal), como las funciones matemáticas tienen por linde lo máximo y lo mínimo.

**Espectro**, de espejo.—Realidad ideal considerada como realidad exterior ó fenomenal.

Talés son los fantasmas, que unas veces atemorizan, y otras entusiasman á los que en ellos *creen*.

Se ha llamado espectro al conjunto de colores que dan forma especial á la luz; y al proceder así, como por instinto, no ha faltado fundamento racional. Los colores diversifican la luz, la especifican, hacen géneros y especies de lo que, sintetizado, es relativamente una *calidad genérica*.

La calidad luminosa en general es la de *afirmar* la negación de cuerpo

exterior; limitativo del cuerpo relativamente interior; y semejante afirmación admite diferencias cuantitativas y cualitativas. Aquéllas son los grados de intensidad y éstas los colores.

**Especulación**, de espejo.—Función del espejo. Puede estudiarse esta función de especular considerada en su mayor generalidad, analizándola en sus elementos: 1.º tesis fenomenal (mundo externo); 2.º antítesis, ley (mundo interno); 3.º síntesis activa y pasiva, práctica correlativa con la tesis y la antítesis teóricas (función de especular).

La tesis teórica *fenomenal* y su práctica correlativa son las que competen al polo relativamente pasivo de la función común: uso y fabricación del utensilio que se llama espejo.

La antítesis teórica (*ley*) y su práctica correlativa (*espejismo*) pertenecen al polo activo de la función común, al negativo de lo fenomenal, y afirmativo de lo légal; al coeficiente indefinido y, con él, á lo viviente en diversos grados, correspondiendo el superior al hombre.

El espejismo del pensamiento puede muy bien convertirse en teoría absoluta de la ciencia; ó sea en función consciente de sí propia, si sólo se fija el filósofo en su aspecto subjetivo, vinculando en él lo especulado, lo objetivo, y con lo objetivo la función, de la cual es simplemente lo subjetivo un elemento constituyente.

Hay, efectivamente, entre el pensamiento, interioridad de lo pensado y otra interioridad anónima, impuesta al pensamiento mismo, una relación que distingue como el espejo dos objetos; y cabe suponer uno de ellos (la exterioridad) como accidente

pasajero; para que sólo quede el otro, elevado á la categoría de sustancia, fondo y receptáculo inagotable de todo lo accidental.

Objetivado así como un espejo el sentimiento imaginario de un sujeto rebelde á toda objetivación, producido y constantemente reproducido, se prescinde en absoluto de toda exterioridad, para que sólo quede lo indefinido sustancial, que todo lo encierra en sí y todo lo saca de su propio seno. El lector habrá reconocido en la teoría á que aludimos la especulación hegeliana.

Ahora bien, la especulación ideal tiene algo que la distingue con invencible tenacidad de la especulación *particular* de un espejo que se tenga en la mano.

La especulación ideal carece de espejo definido: el pensamiento, más ó menos definido y por mucho ó poco que sea, sólo puede mirarse: fuera de sí en las cosas pensadas; dentro de sí en lo indefinido absoluto (en nada).

Supone el pensamiento especulativo de Hegel, un aspecto teórico, que es la idea *en sí*: un aspecto práctico, la realidad que se *hace* la idea para sí; y un aspecto definitivo, la realidad hecha en sí y para sí.

Mas el espejo teórico por sí sólo no refleja imagen alguna; para ver algo habría de fabricarlo por su propia mano: cosa difícil *hacer algo de la nada*.

Así es que en la supuesta imagen reflejada por el pensamiento especulativo, nunca se ve algo original reproducido, sino algo original simplemente desvanecido.

Hasta desvanecer el pensamiento original, ya llega la teoría pura de Hegel y de los escépticos. Mas el original no se reproduce, si no viene la práctica á impurificar la teoría.

Y como el pensamiento espejo quiere á viva fuerza reflejarlo todo, despoja de sus galas á la práctica y, con estas galas postizas, se atreve á fantasear la verdad, que se le escapa y que, procediendo con la debida moderación, hubiera podido representar en mayor ó menor parte.

Al *en sí, para sí, en sí y para sí* de Hegel, hay que agregar en cuarto término *en sí y para otro*. El *en otro* es correlativo necesario del *en sí*, y, por no tenerle presente, se olvida Hegel del mundo externo (lo que se llama Naturaleza enfrente del espíritu) y del mundo indefinido espiritual, simbolizado como divino.

Hegel destrona á Dios, y, por lo tanto, la fuente de la moralidad humana, y disuelve el cosmos definido en las nebulosidades de lo indefinido.

**Especulador.**— El que especula en empresas, mercantiles ó no, ha de mirarse constantemente á sí propio en el espejo de su conciencia.

Esto es, ser un buen especulador en todos sentidos, si coinciden la tranquilidad de su conciencia con la prosperidad de los negocios.

El peligro está en las desviaciones que, en mayor ó menor grado, y considerando la cuestión bajo todos sus aspectos, no deja de sufrir tal coincidencia.

La tranquilidad de la conciencia no consiste precisamente en mirarse en un espejo inmóvil, que puede muy bien no retratar sino el bien individual, ni tampoco en agitarse de manera que nada se retrate, sino en retratar á un mismo tiempo lo que se hace y lo que se *debe hacer*, armonizados entre sí en una práctica, equilibrada al través de su constante desequilibrio.

**Especular,** de especulación. —

Entre lo relativo á nuestros espejos de adorno y uso común y lo que se refiere al pensamiento especulativo hay una relación que se llama *especular* y que se realiza, entre otros modos, en la práctica vulgar. Especula en la sociedad todo el que comercia con sus semejantes comprando y vendiendo, ensayando en fin la realización de ideas que redunden en su bien propio, el cual puede ser compatible ó incompatible con el bien universal, consagrado en la conciencia como ley moral.

Toda la serie de *transacciones* de la vida ordinaria es una serie especulativa, si refluje particular é intencionadamente en bien del individuo que especula.

Lo primero que quiere cada individuo es que las transacciones con otro no le perjudiquen. Desde aquí sólo falta un paso para querer que le aprovechen.

Todo esto se halla, aunque situado entre los polos material é intelectual, algo distante de los mismos. En los polos son lícitas y hasta necesarias las transacciones á beneficio de los polos mismos. El polo material se beneficia fabricando objetos; el polo intelectual se beneficia fabricando espejismos, es decir, fabricando generalidades (leyes ó ideas). Hace muy bien cada cual en atender á su negocio.

No sucede lo mismo entre los hombres representantes de ambos polos. La conciliación, ó sea la transacción de los hombres entre sí, se distingue de la transacción de cada polo consigo mismo y no con el opuesto, en que se trata ya de transacciones de orden superior, que deben respetar el derecho ajeno; ley común impuesta inexo-

rablemente al pensamiento humano como á todo sér viviente.

La *moralidad* se entiende entre los hombres, no en lo definido puro, ni en lo indefinido puro, ni siquiera en lo que se hace en esos dominios puros, ó sea en abstracciones ajenas á la práctica más fugaz, que todo lo envuelve en un acto presente, como relámpago reproducido á cada instante.

La moralidad reside entre ambos polos, y los reproduce conciliando los términos contrapuestos: tendencia y actos relativos al bien particular; tendencia y actos relativos al bien en general.

Dentro de las transacciones de cada polo consigo mismo, se conciben, por ejemplo, la ciencia por la ciencia y el mecanismo por el mecanismo. Ciencia y mecanismo se elevan en la práctica á las sublimidades del *arte liberal* bajo todas sus formas imaginables.

**Especulativo imaginario,** vida ideal. — Imaginación, especulación y vida ideal son palabras *congéneres*, por más que se distinguen: en el significado particular que se les ha atribuido, y en los conceptos á que conviene atribuirlos.

Especulación viene de espejo, y se la ha atribuido especialmente á las funciones ideales que se pretende realizar con miras industriales de interés personal.

Imaginación es la facultad de forjar imágenes ideales, correlativas con la realidad exterior, independientemente de todo propósito práctico de interés personal.

Vida ideal es la frase genérica que abraza la especulación artística industrial y la imaginación poética y aun mística.

**Especulativo (momento).**— Así llama Hegel á la síntesis que figu-

ra como elemento necesario de la función viviente del pensamiento.

Otro momento hegeliano es el *dialéctico*, ó sea la análisis, correlativa con la síntesis en el pensamiento humano.

Pero no hay aquí precisamente momentos distintos, sino puntos de vista diversos de un momento solo.

Por un lado el pensamiento se *siente* irresistiblemente único. Por otro lado se encuentra reduplicado en la conciencia íntima.

Como *único*, conserva relativa inmovilidad: es lo presente, límite preciso de lo pasado y lo futuro; y, por sí sólo, considerado en abstracto, ni futuro ni pasado. Como realizándose prácticamente, figura en lo pasado, contraponiéndose al porvenir en forma de actor presente.

Lo pasado y lo porvenir que no tienen algo de presente son cero en ambos sentidos, y dejan lo presente aislado, absoluto, cero también.

Hegel se complace en pasar desde cero (cero al principio) á lo infinito (cero al fin) para obtener un presente ficticio, que ha reducido á cero los polos, primero mediante la negación de uno de ellos, y luego mediante la negación de la negación, ó sea del residuo de la primera negación.

**Espejo,** del latín *spectare*, ver, mirar. — Utensilio que retrata en su fondo, relativamente indefinido, lo de finido que con él se relaciona.

Un espejo copia á un sér viviente por delante, otro espejo enfrente lo copia por detrás.

Ya tenemos al individuo inmóvil.

Que el individuo eche á andar y le acompañen los espejos; ó que cambie simplemente y los espejos permanezcan, y tendremos al individuo en acción.

El individuo, acompañado por los espejos, hace su síntesis. Inmóvil entre los espejos *contempla* su análisis.

Algo análogo sucede en el *intermedio* que ha de haber entre el espacio y el tiempo, entre lo definido y lo indefinido.

El sér viviente, forzado á ser siempre un intermedio (una duración y una extensión) produce y reproduce la serie de síntesis analizadas, y recíprocamente.

Reemplácese uno de los espejos con el Universo definido y el otro con lo indefinido, y supóngase una función intermedia, partiendo espontáneamente de lo definido para volver al mismo punto, una y otra vez, sin tregua ni descanso, y nos formaremos una imagen del pasado (nacimiento) presente y porvenir del sér viviente.

El sistema astronómico figurará como reflejo de la función total en el espejo definido. El pensamiento puro figurará como reflejo de la función total en el espejo indefinido. La práctica, intermedia entre ambas figuraciones teóricas, se reflejará también en ambos lados, y resultará: en el lado indefinido, en el pensamiento, tipo fundamental de todo lo pensado, dos vidas paralelas, una real y otra ideal, de cuyo concurso procederá la moral como idea, la verdad como identificación de lo real con lo ideal teórico, y el arte de la misma identificación en el sentido práctico.

El hombre, en cuanto vegetativo, se realiza además como sentimiento mirándose en el espejo de lo indefinido, y el sentimiento se ve á sí propio haciéndose objetivo en otro espejo más profundo, que es la reflexión.

La vida vegetativa no se ve á sí propia en parte alguna, pero se hace

sin verse, en su primer espejo (indefinido).

La vida sensitiva ve lo *presente* en su espejo propio.

La vida inteligente ve lo *presente*, lo pasado y lo futuro; porque siente la función donde se hace la luz, necesaria para ver.

Sentir la luz y la llama de donde brota la luz, es sentir la función misma de sentir, es engendrar conscientemente y reconocer la fuente de las inspiraciones geniales.

**Esperanza**, del latín *spes*.—Lo indefinido, lo futuro, se realiza idealmente, y lo presente se realiza en consonancia ó en disonancia con estas realidades ideales.

El modo, que consiste en creer para lo futuro la realización positiva de estas realidades negativas, cuando tal realización es agradable, se llama esperanza.

Sin ideales se puede vivir como animal. Como hombre, sin esperanza se puede vivir también, pero en la mayor de las miserias.

**Esperma**, del griego *speiro*.—Objeto que simboliza el elemento activo de la generación.

La generación no simbolizada por esperma, se simboliza, al menos, como pasividad en su ovario virginal, fecundable por el espíritu. El esperma no hace más que simbolizar ese espíritu misterioso (lo indefinido).

Finalmente, la generación sin esperma ni ovario es todavía posible, pero raya en milagrosa, porque falta en ella hasta el momento de realizarse, un primer símbolo intermedio entre lo conocido y lo desconocido, entre el sér y el no sér.

El esperma es uno de estos intermedios, el que parte del polo activo y va al pasivo; el ovario es el otro que

va desde el polo pasivo en demanda de actividad. Como símbolos representan ambos la necesidad general de una objetividad, simbólica ó no, para que se realice cualquier función.

La generación espontánea sin esperma ni ovario, sin género masculino ni femenino, es una improvisación, concebible en el pensamiento, pero que repugna al curso natural de los acontecimientos de la vida.

**Espía**, del sanscrito *pac*, ver.—La teoría, la reflexión, es la que espía al sentimiento, para corregirle y evitar sus faltas poniendo ante sus ojos el texto de la ley.

El sentimiento es naturalmente *ciego*, aunque no siempre *sordo* á la autoridad de la razón.

La ceguera se comprende, porque la visión se relaciona bien con la teoría; y la audición se comprende también, porque se relaciona con la práctica, y la práctica es la esfera propia del sentimiento.

**Espina**, del latín *spigna*.—La historia de la pasión de Jesucristo nos muestra al Dios hombre coronado de espinas.

¡Cuántas coronas reales tienen sus espinas también! ¿Quién es el hombre que no siente en su cerebro una corona de espinas?

Sólo una buena conciencia carece de espinas que destrocen el alma. Hasta los dolores son en ella actos divinos, que compensan de sobra, con el bien que producen en forma de ley satisfecha, el mal que causan en forma de fenómeno subversivo.

**Espinosa**, discípulo y continuador de Descartes.—Unificó irrevocablemente los conceptos de sustancias distintas, aduciendo que este dualismo exigía unificación correlativa, sin poder evadirse de tal exigencia, á

menos de renunciar al concepto mismo, significado por la palabra sustancia, ontológicamente estratificada.

La sustancia de Espinosa debía tener, por milagro, inherentes dos modos, como la función viviente tiene dos polos; y naturalmente brotaba entre ambos modos cuanto es posible haga brotar la vida, ó sea el ejercicio práctico del pensamiento.

Así unificada la sustancia, la doctrina de Espinosa era tan eminentemente adecuada en teoría á un formalismo lógico y aun matemático, como eminentemente inconciliable con la práctica.

Era un panteísmo incompatible á un tiempo con la objetividad corpórea y con la libertad humana. Al parecer, lo explicaba todo en teoría; pero semejante facilidad teórica se convertía en obstáculo incommovible para la práctica.

**Espiral**, del griego *speiro*, yo siembro.—Serie de curvas, cerradas en un sentido y abiertas en otro, que se presta muy bien á simbolizar la vida.

Las espirales, partiendo de la base de un vástago lineal perpendicular, y girando alrededor de él en sentido ascendente con predominio progresivo á la centralización, acaban por tocar la línea central y constituir un cono, susceptible de las secciones que estudia la Geometría.

Desde luego en esta primera etapa representa la espiral á la planta, naciendo en la base y muriendo en la cúspide: con salud, si la curva se hace perfectamente regular, y con enfermedades en el caso contrario.

Un segundo cono arrancado de la cúspide del primero, y reproduciéndole en el tiempo, representa una vigilia y un sueño del animal.